

Forest, C. y GARCÍA BACETE, F. J. (2006). *Informarse sobre la escuela de su hijo*. En C. Forest y F. J. García Bacete, *Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela* (53-59). Valencia: Nau Libres. ISBN: 8476427132.

Informarse sobre la escuela de su hijo

Claire Forest

Departamento de Desarrollo Humano y Estudios de Familia en la Facultad de Ecología Humana de la Universidad Cornell en Ithaca (Estados Unidos).

Francisco Juan García Bacete

Departamento de Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología de la Universidad Jaume I de Castellón (España).

¿Recuerda cómo era la escuela cuando usted era pequeño? ¿Era usted de los niños que iban en un enorme autobús a una gran escuela, o iba usted a pie o en bici a una escuela del barrio? ¿Iba al colegio solo o con hermanos, hermanas y vecinos?

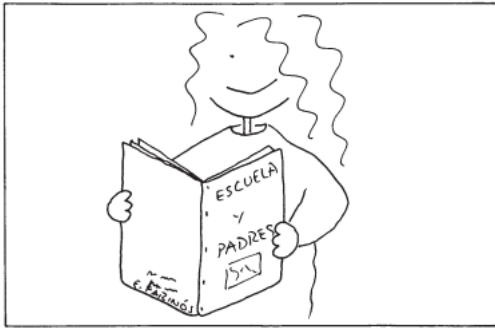
¿Puede revivir los sonidos y olores de la escuela de su infancia? ¿Los pasillos resonaban con el ruido de pasos o era el latido de su corazón lo que resonaba en el silencio? ¿El ligero olor procedente del comedor se mezclaba con el de las fichas de ejercicios?

Imagine la disposición de los pupitres, el tablón de anuncios, la pizarra, las ventanas y las estanterías de su clase. ¿Había un abecedario colocado encima de la pizarra? ¿Entraba en un oscuro guardarropa para desabrocharse las botas?

¿Recuerda a su profesora dando la clase de matemáticas, corrigiendo las libretas o pidiéndoles que se pusieran en fila para bajar a gimnasia? ¿Cómo reaccionó su profesora ante su nueva capacidad para leer?

¿Sus padres participaban en la vida escolar? ¿Cómo se informaban sobre lo que hacía y aprendía en la escuela cada día? ¿Cómo se vivía la entrega de notas en su casa?

Cuando recuerda la escuela de su propia infancia, ¿qué otras imágenes le vienen a la cabeza?



La imagen que usted tiene de la escuela de su hijo está influenciada por sus propias experiencias escolares durante la infancia, por los valores de su familia y por la información que reúne sobre la escuela.

Desde los tiempos en que nosotros íbamos a la escuela han cambiado mucho las cosas, de manera que es importante que conozcan la escuela de su hijo. Sus percepciones y necesidades pueden ir cambiando a medida que crezca su hijo, por lo que informarse sobre lo que ocurre en la escuela es un proceso que ha de continuar curso tras curso.

La escuela y los valores de las familias

Puede que algunas familias se den por satisfechas si sus hijos salen de la escuela primaria sabiendo leer y contar, mientras que sus vecinos esperan que esa misma escuela inculque en sus hijos el gusto por la música y el arte. Mientras que un padre puede considerar que el progreso ininterrumpido en el esmero y la precisión con que se realizan las actividades en el cuaderno es señal de que todo va bien, otro padre puede buscar indicios de creatividad. El sistema escolar público de los países democráticos se ha elaborado con la participación y el compromiso de personas con puntos de vista muy diferentes. Precisar qué valores relacionados con la educación son importantes en su familia puede ayudarle a determinar qué es lo más importante para usted a medida que se vaya familiarizando con la escuela de su hijo.

Una línea de valores es una tabla que le puede ayudar a comparar lo que usted quiere para sus hijos con lo que usted cree que quiere su escuela.

¿En qué posición se encuentran usted y la escuela de su hijo en cuanto a los siguientes aspectos?

Los alumnos están callados y son disciplinados en clase

Poco importante	Muy importante
Los alumnos acaban el trabajo adecuadamente y a tiempo	
Poco importante	Muy importante
Los alumnos no faltan nunca a clase	
Poco importante	Muy importante
En la cafetería de la escuela se vende sólo alimentos naturales	
Poco importante	Muy importante

Puede resultar difícil saber en qué posición se encuentra la escuela en cada uno de estos aspectos, dado que está formada por mucha gente. Cada persona implicada en su escuela tiene sus propias opiniones.

¿Hay alguna línea de valores en la que usted y su escuela coincidan en la misma posición? ¿En qué aspecto creía que usted y la escuela tenían puntos de vista más alejados? Algunos padres quieren escuelas y profesores que compartan sus mismos valores familiares, mientras que a otros les parece más positivo que los niños conozcan a muchos adultos con creencias distintas.

Tener claros sus propios valores le ayudará a saber qué preguntar cuando empiece a informarse sobre la escuela de su hijo. Aunque sería poco realista esperar que la escuela coincidiera con usted en todos los aspectos, los padres deberían esperar de las escuelas de sus hijos un respeto por los valores familiares.

¿Quién es el mejor profesor? Otro modo de saber qué es lo que le importa a usted de la educación de su hijo es examinar las cualidades y aptitudes que le gustaría que reuniera el profesor de su hijo.

A continuación encontrarán la descripción de tres profesores. Los tres se han preparado durante sus estudios de Magisterio y han aprobado las oposiciones (o han sido contratados por la dirección de la escuela). En el caso de que usted pudiera elegir, ¿cuál preferiría usted para su hijo?

La señorita B., que lleva tres años de profesora, tiene una clase muy interesante. La semana pasada la abuela de uno de los niños trajo palomas mensajeras a clase. En otoño la clase dedicó dos semanas enteras a preparar una obra de teatro que habían escrito

ellos mismos. Las historias escritas por los alumnos sustituyen los textos de lectura corrientes. Los niños eligen a sus compañeros de pupitre para sentarse de cuatro en cuatro. La señorita B. cree que es muy importante que los niños pasen tiempo con sus padres, por eso no les manda deberes para casa.

El señor C., para el que este es su segundo año en la enseñanza, exige un nivel muy alto a sus alumnos. Cada uno de ellos entrega un trabajo sobre un libro todas las semanas. El señor C. corrige y devuelve diariamente los deberes, que se deben entregar por la mañana antes de las 9.00 h. Los chicos y las chicas se sientan en lados distintos de la clase y en filas por orden alfabético del apellido.

La señora V. trabaja de profesora desde hace quince años. Todos los años invita a padres y abuelos para que hablen en clase de sus profesiones, viajes o experiencias de la infancia. Sigue los libros de texto lección a lección y realiza exámenes y pruebas con regularidad. Los pupitres están colocados en filas y los alumnos más bajos se sientan en las primeras filas de la clase. La señora V. manda deberes para casa cuando los niños no acaban lo que tienen que hacer en clase.

¿Qué valores compartiría con el profesor que escogiera? Las familias quieren distintos tipos de profesores para sus hijos, dependiendo de lo que consideran más importante para ellas. Incluso dentro de una misma familia, hijos distintos pueden necesitar profesores de distinto tipo, según sus necesidades educativas y su nivel de aprendizaje. Algunas escuelas intentan responder a las peticiones de los padres que solicitan profesores concretos para sus hijos. Saber qué valora usted en un profesor es el primer paso que debe dar si pretende explorar esta posibilidad con su escuela.

Conocer mejor la escuela de su hijo

Aunque sea mucha la gente que ayude a su hijo a aprender, usted, como padre o madre, tiene la responsabilidad de asegurarse de que su hijo recibe una educación adecuada. Algunos padres han utilizado los siguientes métodos para conocer la escuela de sus hijos:

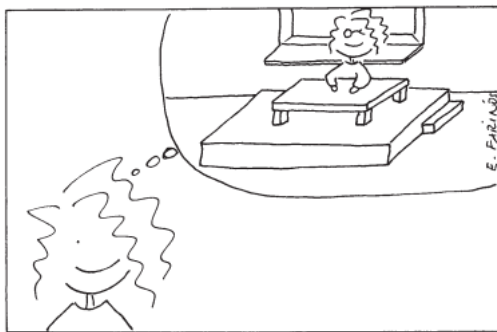
- concertar una visita,
- pasarse por la escuela para echar un vistazo y hablar con la gente,
- llamar por teléfono o escribir una nota a los profesores o al director,
- hablar con otros padres y alumnos sobre sus experiencias,
- leer en los periódicos las noticias sobre la escuela,

- leer la revista de la escuela,
- asistir a una jornada de puertas abiertas.

Si combina varios de estos métodos, conseguirá una visión más equilibrada de la vida en la escuela. Si ya se ha formado una opinión de una escuela o profesor, plantéese la siguiente pregunta:

¿Cuántas fuentes de información he utilizado para llegar a esta conclusión?

Nos gustaría remarcar que en este folleto nos estamos refiriendo a formas informales, puntuales o breves de informarse sobre la escuela antes de iniciar la escolaridad o un nuevo curso, o de iniciar una relación de colaboración con el profesor y la escuela. Las entrevistas periódicas con el profesor, las reuniones colectivas con el tutor o la participación continuada en la Asociación de madres y padres son formas más sistemáticas y potentes de informarse sobre lo que pasa en la escuela y sobre el progreso de nuestros hijos, además de contribuir a mejorar el funcionamiento de la escuela, de los profesores, de los niños, de la comunidad y de nosotros mismos. Los padres y profesores interesados en estos otros mecanismos de información y comunicación pueden encontrar numerosas orientaciones y técnicas en el módulo educativo *Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela*.



Programar una visita a la escuela es una forma relativamente fácil de reunir información valiosa. A muchos padres les ha parecido útil visitar en primavera todas las clases del curso que empezará su hijo en septiembre. Esta opción ofrece la ventaja de proporcionar información de primera mano sobre las diversas clases; sin embargo, a muchos padres les resulta complicado visitar la escuela por los horarios de trabajo o porque han de cuidar de sus hijos. Además, algunas escuelas tampoco contemplan la posibilidad de ofrecer dichas visitas para padres. Otro factor a tener en cuenta es el ritmo de las clases, ya que la continua llegada de visitantes durante una época concreta del año puede romper la rutina diaria de las mismas. Si ya le han asignado una clase a su hijo, puede concertar

una breve visita para ir juntos, lo que hará más fácil la transición, a la vez que le muestra a la escuela su interés. No olvide que en una única visita sólo podrá hacerse una idea general del profesor y de la clase. Si tiene la oportunidad de hablar con el profesor o el director, puede que le interese comentar alguno de los siguientes puntos:

- ¿Cómo se atienden las necesidades individuales de cada alumno?
- ¿Qué métodos de comunicación entre padres y profesores han funcionado bien?, ¿Cómo pueden participar los padres en la vida escolar?
- ¿Cómo se organizan el servicio de comedor, las actividades extraescolares y el traslado en autobús?
- ¿Qué materiales educativos se utilizan?
- ¿Qué método se usa para enseñar a leer?

Concertar una visita al aula, una vez comenzado el curso, puede promover una relación cooperativa con el profesor de su hijo si deja claras sus intenciones. Si no le hace saber al profesor que el motivo de su visita es entender mejor la vida escolar de su hijo, puede que algunas experiencias pasadas o la inseguridad le lleven a adoptar una actitud defensiva. Probablemente, el profesor de su hijo agradecerá saber sus horarios y cómo puede localizarle.

Pasarse por la escuela le puede proporcionar una visión más real de la vida escolar. Los padres con hijos ya escolarizados pueden aprovechar ciertos momentos, como por ejemplo llevar el almuerzo que se ha olvidado su hijo en casa o recoger al niño un poco antes para ir al médico, para pasar un rato en la clase o en la escuela. A los padres con horarios de trabajo flexibles puede que les venga mejor este método, mientras que a los padres que han de quedarse en casa cuidando a niños pequeños y a aquellos que trabajan a jornada completa puede que les convenga más informarse de la vida escolar mediante notas, llamadas y charlas con los vecinos. Algunos profesores ven bien que los padres se pasen por el colegio, pero a otros les parece que estas visitas sorpresa perturban el ritmo de la clase. Hay profesores que son partidarios de un clima de puertas abiertas, pero la política de sus escuelas, no. Los padres pueden colaborar con dichos profesores para cambiar esas normas que impiden que los padres se sientan cómodos en la escuela. La opinión que tenga un profesor sobre las visitas sorpresa se ve influida por su estilo docente, su punto de vista sobre la implicación de los padres, su sensación de seguridad y por la actitud que adopte el padre. Plántese la siguiente pregunta:

Si alguien se pasara por mi casa o mi trabajo sin avisar, ¿tendría una visión completa y precisa de lo que hago?

Tenerla presente le ayudará a sopesar adecuadamente las impresiones que se lleve de esa breve visita sorpresa y contrastarlas con la información que obtenga por otras fuentes.

Llamar por teléfono o escribir notas a los profesores y directores puede ser el comienzo de una relación cooperativa entre los padres con poco tiempo y las escuelas. En mi época de profesora de primaria hubo un padre que se ganó de inmediato mi simpatía al escribirme una pequeña nota en septiembre que decía: “Estamos encantados de que Gema parezca estar tan contenta en el parvulario. Ya está empezando a expresarse con más soltura. Por favor, no dude en llamarnos o mandarnos una nota con cualquier cosa que crea que debemos saber”. Aunque sólo costó un par de minutos escribir esta nota y meterla en la bolsa del almuerzo, abrió todo un canal de comunicación entre la familia y la escuela por el que fluyó un continuo de notas y conversaciones telefónicas sobre el progreso académico, la integración social, la adaptación a los cambios familiares y la salud de la niña. A pesar de la limitación de tiempo que suponía el nacimiento de un nuevo hijo y que ambos padres trabajasen a tiempo completo, estos padres manifestaron desde el principio su interés por una relación cooperativa entre la familia y la escuela. Muchos profesores responderán a este tipo de propuesta con información periódica de carácter informal sobre el progreso del niño. Otra opción con idéntico resultado puede ser hacer una breve llamada telefónica al principio de curso.

Por muy criticado que sea, el boca a boca puede ser la fuente más común de información sobre la escuela. Hablar con vecinos, amigos y otros niños sobre las experiencias escolares puede ser útil si se considera atentamente la fuente de información y si se contrasta lo que nos cuentan con la información recogida a través de visitas, circulares informativas y la comunicación directa con el profesor. El boca a boca puede aportar información muy relevante si se tiene en cuenta que a menudo la gente expresa su indignación y descontento con más fervor que cuando expresa su satisfacción. A la hora de comentar las situaciones escolares con sus vecinos e hijos hay algunas preguntas concretas que les pueden ayudar a proporcionar información relevante:

- ¿Qué es lo que más le gustaba de aquel profesor? ¿Qué es lo que menos le gustaba?
- ¿Qué es lo que usted o su hijo aprendió con aquel profesor?

- ¿Cuál era su objetivo?
- ¿Cómo se tomó sus críticas el personal escolar?
- ¿Qué hizo usted con la situación?

La mayoría de las escuelas utilizan circulares, notas o revistas informativas, las asambleas y reuniones de la asociación de padres y madres, y las jornadas anuales de puertas abiertas para mantener a los padres informados sobre la escuela. A pesar de que las circulares informativas sirven para publicar los calendarios, describir las normas oficiales de la escuela y presentar a los nuevos profesores, a menudo este tipo de publicaciones se limitan a una comunicación unidireccional de la escuela a la familia.

Acudir a una jornada de puertas abiertas brinda a los padres la oportunidad de visitar una escuela prácticamente sin niños (lo que resulta bastante atípico) y quizás les permita también charlar brevemente con el profesor. Las escuelas que no reciben muchos visitantes en estas jornadas deberían estar dispuestas a probar otras formas de animar a los padres a que conozcan el progreso escolar de sus hijos, como puede ser ayudar a los niños o a los propios padres a preparar y organizar tales encuentros.

Muchas veces, los periódicos locales de los pueblos y de las ciudades pequeñas y los periódicos escolares contienen información sobre las escuelas y sobre las reuniones del consejo escolar, de la junta directiva de la Asociación de madres y padres o de otras comisiones. En los tablones de anuncios de muchas escuelas también es posible encontrar estas informaciones. Aunque la mayoría de los padres no participen de forma regular en el consejo escolar o en la AMPA, acudir a una reunión y leer las actas en el periódico les pondrá al corriente de las decisiones sobre la contratación de personal en la escuela, las obras en el colegio y la política escolar.

Si combina estas formas de conocer la escuela, podrá conseguir una visión contrastada de la vida escolar de su hijo. Cada familia elegirá la combinación que mejor se adapte a sus preferencias personales y al tiempo del que disponga.

Todo el mundo sale ganando si los padres y los profesores cooperan

Los padres, los profesores y los niños comparten un ideal común de escuela en la que las aptitudes y los conocimientos de los alumnos se desarrollan con la guía de unos profesores capaces y comprensivos. Tanto los padres como los profesores pueden iniciar relaciones positivas entre la familia y la escuela que fortalezcan el proceso de aprendizaje. *Hacer saber al profesor que aprecia su trabajo y que agradece que le informe sobre la vida*

escolar de su hijo es un paso esencial para fomentar esta relación positiva. Si se establece una relación cooperativa al principio de cada curso, se pueden evitar muchos malentendidos y acusaciones en caso de que surjan problemas con el progreso o el comportamiento de su hijo.

La escuela amplía la concepción del mundo que tienen los niños y les ayuda a desarrollar habilidades importantes. Los padres tienen el derecho y la responsabilidad de conocer la escuela y de pedir que la escuela proporcione una educación que ayude al máximo desarrollo posible de cada niño.

Con frecuencia, establecer relaciones cooperativas con el resto de personas que se preocupan de su hijo supone, para usted y para el niño, vivir y aprender en el seno de un grupo de personas capacitadas y comprensivas.

Bibliografía

Berger, Eugenia H. (1981). *Parents and Partners in Education: The School and Home Working Together*. St. Louis: C.V. Mosby Co.

Bloom, Benjamin S. (1981.). *All Our Children Learning: A Primer for Parents, Teachers, and Other Educators*. New York: McGraw Hill.

Clay, Phyllis. *Single Parents and the Public Schools*. Columbia, MD: National Committee for Citizens in Education.

Dean, Christian,(1987). *Balancing Work and Family Life*. Ithaca, New York: Cornell Cooperative Extension.

Dean, Christian.(1986). *Cooperative Communication between Home and School*. Ithaca, New York: Cornell Cooperative Extension.

Gorden, Ira J. and Brievogel, William F. *Building Effective Home-School Relationships*. Boston: Allyn and Bacon, Inc.

Grollman, Earl A. and Sweeder, Gerri (1986). *The Working Parent Dilemma: How to Balance the Responsibilities of Children and Careers*. Boston: Beacon Pres.

Henderson, Anne (ed). *Parent Participation-Student Achievement: The Evidence Grows*. Columbia, MD: National Committee for Citizens in Education.

Home and School Institute.(1980). *Families Learning Together: At Home and in the Community*. Washington, D. C.: Home and School Institute.

Lighfoote, Sarah Lawrence. *Worlds Apart: Relationships Between Families and Schools*.

Rich, Dorothy (1985). *The Forgotten Factor in School Success: The Family*. Washington, D.C.: Home and School Institute.

Seeley, David S.(1982) *Education Through Partnership*. Educational Leadership, November.

Ziegler, Patricia. *Off to a Good Beginning: Getting Ready for Kindergarten*. Ithaca, N. Y.: Cornell Cooperative Extension.